





Éramos extremistas y no lo sabíamos

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

Así como el personaje que un buen día se enteró de que escribía en prosa sin saberlo, similar al inocente infante que tardíamente supo la verdadera identidad del Niño Jesús, y a quienes añoran con nostalgia los días en que, según continúan evocando, “eran felices y no lo sabían”, ahora me toca a mí reconocer que yo era un ultroso extremista y tampoco me había dado cuenta.

Durante mis días de estudiante ucevista, cuando por los pasillos de Humanidades me paseaba exhibiendo los libros de Martha Harnecker o ese manual de cabecera ñángara llamado *Teoría y práctica de la ideología*, del pana Ludovico, en candentes debates se nos llamaba “cabezas calientes” a quienes nos dedicábamos a pintar pancartas para las marchas de protesta, entre ellas, una que recuerdo muy bien: ¡Estudiar y Luchar!

Pese a eso y a otras travesuras menores, como pintar grafitis en los baños de Comunicación Social, denunciando las faltas o piraterías de algunos profesores, nunca me consideré un extremista.

Nunca fui guerrillero y ni siquiera llegué a encapuchado.

Yo era lo que se llama un revolucionario de cafetín, un chamo que se puñaleaba a Engels, a Althusser, a Hegel y a Rosa Luxemburgo, y que se leía cuanto libro oloroso a marxismo me pudieran fiar los libreros del pasillo de Ingeniería.

Pero extremista, lo que se dice extremista, no era, y tampoco lo soy.

Sin embargo, para no levantar sospechas ni correr el riesgo de que se me confunda con uno de esos irreductibles comeandelas, que siguen gritando “¡Váyanse al carajo, yankis de mierda!” y aconsejan que al imperialismo no debe dársele “ni tantito así”, he decidido deshacerme de toda literatura, música, videos, volantes, pasquines y cualquier vaina que pueda vincularme con pensamientos y acciones extremistas.

Para quienes estén interesados en quedarse con este comprometedor material subversivo, lo dejaré en una bolsa negra por los lados de la esquina caliente.

ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto,

Vicman, Palante

(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

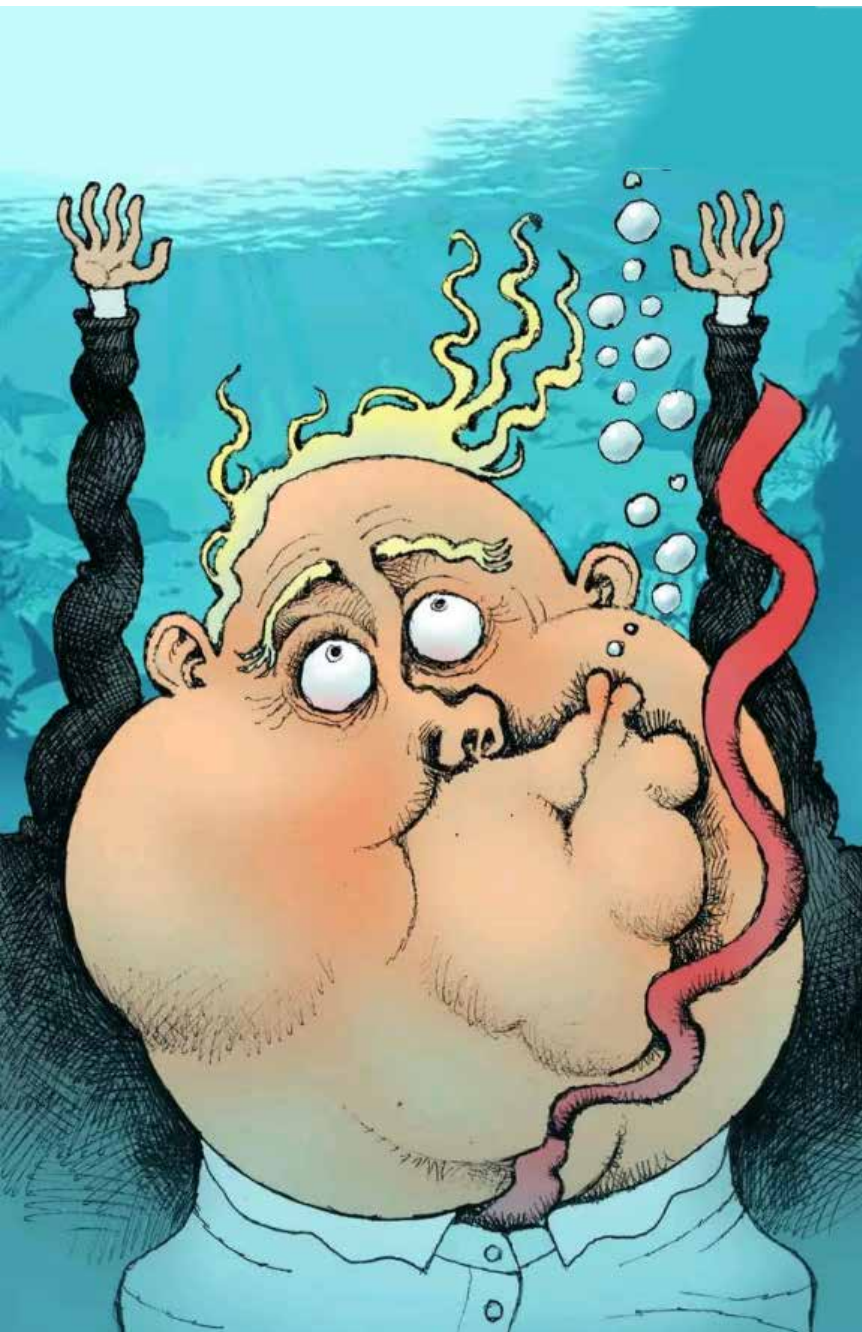
Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



▼ **Pasó la Semana Santa y no sacrificamos a Dios, o sea, a Trump**

Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Rebeca, camarada de sueños

Earle Herrera

Primero llega el eco de su arenga y después, como para darle corporeidad a su discurso, se aparece Rebeca. Con el silbido del viento vespertino se cuela su palabra por entre los chaguaramos, despierta oídos indiferentes, se desliza por los pasillos, entra a los salones, sale y sigue rumbo abajo, agitando banderas olvidadas y denuncias detenidas ajenas al cliché y al lugarcomunismo. Palabras de un tiempo y un espacio clavadas en la conciencia, más allá de la memoria, pero más acá del olvido.

Rebeca tiene ojos de gato y una centella estremecida en la mirada. Es de pies ligeros y la acompaña una prisa secreta. Camina con la frente en alto con algo de heroína remota y mueve los brazos como Juana de Arco. Es su verbo un látigo que azota injusticias no olvidadas y estalla para que nadie olvide. Un corazón enorme palpita con energía inusitada en el escudo de su pecho. Lleva una trenza y un turbante, Rebeca.

Casi domina el don de la ubicuidad. Ya la vimos desconcertar policías con un mitin en las Tres Gracias. Ya la envuelve una ovación en una asamblea en el Aula Magna. Ya el fuego de su discurso detiene a medio camino tenedores y cuchillos en el comedor universitario. Ya Rebeca va camino de la Tierra de Nadie. Ya la ven venir, desde la plaza Venezuela, por la avenida Salvador Allende. Ya agita, por los pasillos de Letras, una consigna a favor de la renovación académica. Ya viene el eco de su arenga colándose por entre los chaguaramos. Ya se oye decir “por ahí viene Rebeca”.

¿Qué pasó, Rebeca? Una tarde extrañamos tu oratoria. Un silencio pesado cayó sobre el silencio de las apatías. Una ausencia grande se presentó sin previo aviso y nos dejó un escozor de vacío. El silbido del viento por entre los chaguaramos llegó sin el eco de tu arenga, íngrimo, y sin la chispa incendiaria de tu verbo. No veíamos tu turbante escurrirse entre las multitudes. La centella de tus ojos no sabemos en qué nido de relámpagos se apagó. Que digan los poetas de “la imaginación al poder” dónde te encuentras. Que los muchachos que pedían “¡Paz, coño!” revelen a dónde te fuiste. Que las jóvenes *hippies* y volátiles que invitaban a “hacer el amor, no la guerra” señalen la ruta de tus pasos. Que el Viento del Este y las efigies del Che y del Tío Ho y del camarada Mao Tse Tung nos den razón de tu partida.

O que nadie diga nada y todos nos sigamos preguntando: “oye, ¿y qué se hizo Rebeca?”.

Una pregunta que es como tu vida, una interrogante que se hace cada “hoja de hierba” de esta casa que es tu casa, Rebe. Verbo y mujer, corazón y chispa, inolvidable camarada de sueños inconclusos. Amiga nuestra.

■ ESPIN(A)ELA

El dólar al euro dijo:

“Ya yo me voy preparando para seguir aumentando de modo largo o prolijo”.

“Yo también te digo, mijo —dijo el euro en la función—, que junto con la inflación yo también voy a crecer, y así no podrán comer ni menos tomarse un ron”.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Oposi

Si la oposición se opone con seriedad opositora en cada minuto u hora de seguro se compone.

Ahojalá no desentone, la presencia es voluntaria, llevar siempre la contraria no es su única obligación, discutir sin omisión su crítica es necesaria.

G. R. M.



▼ **El papá León XIV se está defendiendo de un tigre de papel**

▼ **Netanyahu cada vez que ve un niño, saca su revólver**



Para acabar de una vez con las guerras

Luis Britto García

Abre sus puertas la gran fábrica de fusiles que disparan por la culata.

MÁQUINAS BÉLICAS

La máquina analítica de táctica y estrategia antes de empezar la guerra notifica a cada soldado y a cada baja civil el día hora y segundo de su muerte. La máquina de guerra intrapersonal estimula a cada órgano para que pelee contra los demás órganos del mismo organismo hasta la muerte o la victoria que es también la muerte. La máquina de guerra considera que los humanos de su propio bando no son suficientemente inteligentes para hacer la guerra y los destruye para sustituirlos por máquinas de guerra. La máquina de guerra del bando contrario deduce que los humanos que quieren hacer la guerra no son suficientemente inteligentes y los aniquila para sustituirlos por máquinas que no hacen la guerra.

DE TERROR

Soy el jefe de la potencia armamentista más poderosa de la Tierra; tengo en mis manos el botón para destruir el mundo, destruiré a los adversarios porque no quiero enemigos, después a mis aliados porque no quiero competidores, después a mí mismo porque vivo de explotarlos a ambos.

PEQUEÑO ERROR

Debido a que el gasto armamentista no permite invertir en buenas escuelas los yanquis no saben geografía. La primera misión contra el país petrolero se confunde y arroja todas sus bombas sobre Washington, DC.

COMPRENDE A TU ENEMIGO

Comprende a tu enemigo, dice el instructor. No basta con bombardearlo, solo al comprenderlo se puede vencerlo. No basta la destrucción hasta los huesos de los niños. No bastan campos arrasados, madres calcinadas, porque son fanáticos, porque después de muertos mil veces seguirán siendo enemigos.

Comprendo a mi enemigo. Descargo cinco tiros en la cabeza de mi instructor.

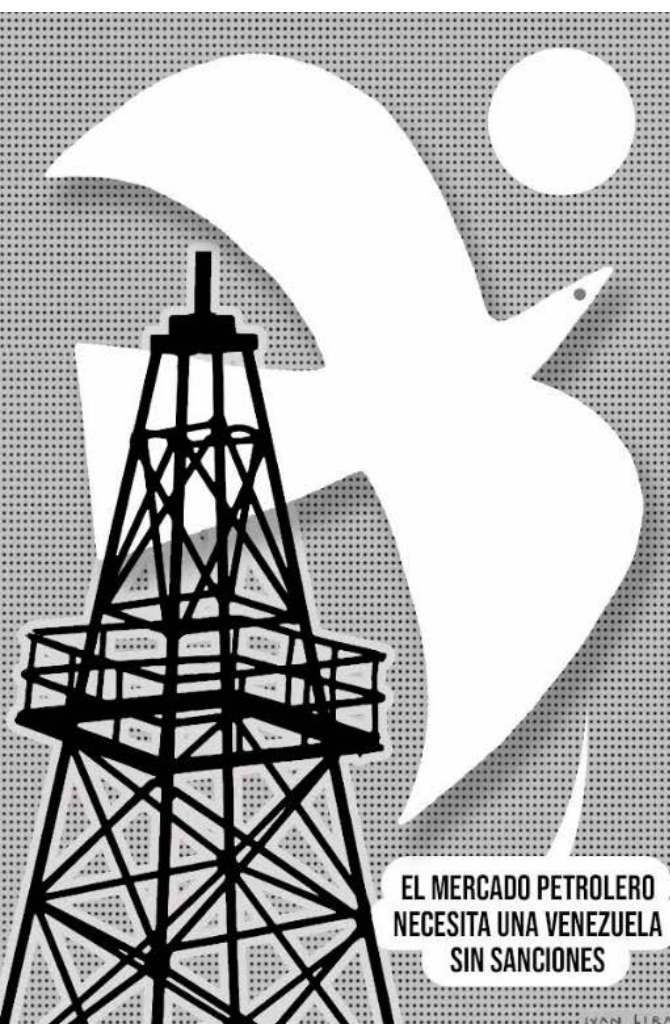
EL BOTÓN

El botón para empezar el holocausto debe estar en algún sitio de la Tierra, disimulado como un botón normal. Desde que lo sé tengo fobia a los botones. Aprieto el botón del timbre del siquiatra. La primavera se enciende en un millar de capullos nucleares.



▼ **La pareja más asesina de todos los tiempos es la de Trump y Netanyahu**

▼ **La isla de Epstein no ha podido ser aislada**



La escalada de la arepa

Aníbal Nazon | 13 de febrero, 1975

¡Cuán profundos son los misterios de la ciencia económica! Mientras más y con mayor entusiasmo se habla de la prosperidad venezolana, más cuadrada se pone la arepa. Nadie se lo puede explicar, pero a cada jubilosa campanada anunciadora de la bonanza incontenible que nos traen nuestros triunfos en la batalla del petróleo corresponde una lúgubre nota de réquiem por la otrora popular arepa. Con la última medida del Ministerio de Fomento en materia de tostadas, aquello de “me le sacas la masa” se ha vuelto completamente al revés, porque con los nuevos precios no se le está sacando la masa a las arepas sino, por el contrario, se le está sacando la arepa a las masas, 1,75 por una de queso, de jamón o de cochino ya es un precio que definitivamente transforma a las areperas en restaurantes de lujo.

Al hablar de restaurantes de lujo, sin darnos cuenta hemos caído en la esencia del problema que plantea este nuevo precio de las arepas: ¿por qué han de costar lo mismo en todo el territorio nacional, sin distinción de calidades ni lugares? Que la arepa consumida en un establecimiento del Este frecuentado por la jai cueste lo mismo en una taguara de El Guarataro nos parece por lo menos un desatino desde el punto de vista de la imagen del Gobierno. Porque no se

justifica de ninguna manera el que se obligue a pagar el mismo precio al obrero que se come su arepa de pie, en una “cuevita” llena de moscas, y al pavo chévere que saborea la suya en un local atendido por finos caballeros de bata blanca, o a lo mejor, servida a bordo de su propia nave último modelo. En todo caso, y ya que se está hablando también de un próximo aumento en el precio de la gasolina, sería más justo establecer una escala de precios basada en una estricta clasificación de las arepas según su grado de mazacotudez, dureza y grosor de la concha, edad del relleno (en este aspecto, hay algunas a las cuales habría que aplicarles el carbono 14), índice de mugrosidad de los expendedores, número de moscas por metro cúbico en el aire del local, etc. Así cada quien, de acuerdo con sus posibilidades, podría comprarse una arepa “Alta”, “Extra”, “Súper”, “Meteor”, “Popular” o “Corriente” o bien, aplicando a la industria arepera la modalidad de servicio de la CVP, pedir la combinación que más le guste o convenga.

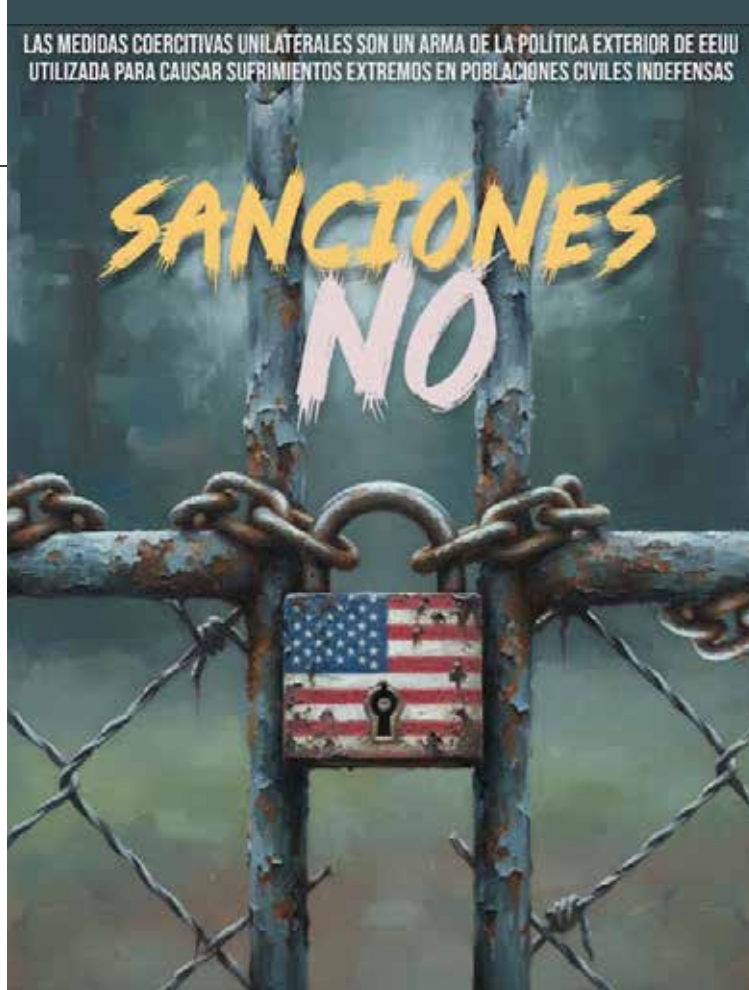
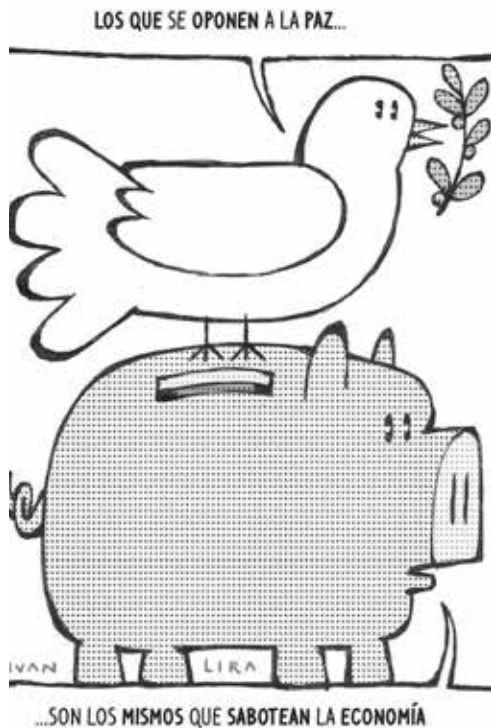
Aunque también, para concluir en la misma línea de pensamiento petrolero, podríamos retirar definitivamente la arepa del mercado nacional para dedicarnos a exportarlas y así aumentar nuestra ya asfixiante prosperidad, creando una nueva fuente de arepadólares.

▼ *“No tengo nada que perder, porque ya lo perdí todo”.*
Edmundo González



▼ Macron recibió en París a Antonio Ledezma





Quiebro bancos

Roberto Hernández Montoya | 23 de octubre, 2008

Me ofrezco para quebrar bancos. Si algún banquero es tan inepto que no logra quebrar su banco, me ofrezco para quebrárselo rápido, en una operación *fast track*, como dicen los IESA boys. Es más, garantizo ser mejor quebrador de empresas que los mejores IESA boys.

Antes tener un banco próspero era sinónimo de triunfo capitalista. Pues no. Los tiempos han cambiado, *the times they are a-changin'*. Esos eran los dinosaurios, que es el término favorito de los neoliberales para calificar todo lo que no sea mano invisible y fundamentalismo capitalista. Ahora ni siquiera hay que proclamar que no debe haber intromisión del Estado, ahora se exige que el Estado intervenga, siempre que sea para auxiliar a los banqueros y demás ineptos. Si

Obama propone ayudar a los pobres, se lo tilda de socialista y si es posible de chavista.

Ahora lo chic, lo que se está llevando en la temporada, es ser dueño de un banco quebrado, Lehman Brothers, J.P. Morgan, etc. La enumeración es larga. Lo que es moda no incomoda. Bertolt Brecht preguntaba al final de su *Ópera de tres centavos*: “¿Qué es un asalto a un banco comparado con la fundación de un banco?”. Ahora habría que decir: “¿Qué son un asalto y la fundación de un banco comparados con la quiebra de un banco?”.

Porque de acuerdo con la nueva doctrina económica, quebrar un banco es lo ideal, por dos razones, por lo menos: porque te quedas con los fondos de los ahorristas y demás cretinos que creyeron en ti. Y porque encima el Estado te

premia con más billete. Redondo. ¿Hay mejor negocio?

El único país en donde no entienden esa maravilla es en Venezuela. Fíjese si Venezuela es un dinosaurio que ni siquiera está siendo afectada directamente por la crisis, sino si acaso indirectamente. ¡Qué atraso! Si el último grito es hundirse con Wall Street. ¡Pero si Venezuela se adelantó a esto en 1994!

Los chiquilicuatro del neoliberalismo andan sosteniendo que el Sacro Mercado era tan débil que un país bananero como Venezuela pudo arruinarlo alzando los precios del petróleo. Otrosí dicen que Venezuela se va a hundir junto con Wall Street y la caída de la bolsa es la del Socialismo del Siglo XXI.

Yo también soy bruto, amigo banquero, tranquilo, y te garantizo una quiebra bien bonita.

Ahora sí están locos

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Por problemas de salud de la mujer mía y de presupuesto del mío bolsillo, tuve que hacer uso del sistema de salud público y todavía no puedo quejarme de la atención ni de la instalación del hospital de Maturín. De quien sí tengo mucho de qué hablar, y bien mal, es de los amigos y familiares de la paciente. Dado que ella no podía contestar llamadas ni mensajes de texto, entonces me bombardeaban a mí con preguntas acerca de su estado, y lo que al principio me gustó, poco a poco fue convirtiéndose en una tortura, al punto de que ya pensaba que, al salir la mujer de alta, yo me iba a dar de baja aprovechando la cama que dejaba libre. Hasta que tomé la decisión de bloquear a todo el que llamara cuando iba manejando, dejar en visto al que me escribía cuando estaba en un laboratorio entregando muestras y borrar sin oír los mensajes de voz que llegaban justo cuando el personal estaba pasando revista y yo escuchando el parte médico. Ahora voy con los allegados y vecinos míos, que también tienen lo suyo. Después del regreso a casa y aprovechando un coctel de bienvenida, puse en la mesa el tema de lo bien que estaba ese hospital y terminé agradeciendo al Imperio que Delvalle se cayó después del 3 de enero. Resulta que “La cosa ha cambiado mucho, porque antes tenías que pagar para conseguir el ingreso”, me dijo uno. Cuando les comenté que había agua, servicio de limpieza y aire acondicionado, enseguida saltó otro: “Si, sí. Es que ahora los rialitos que están entrando los están invirtiendo en salud”. Se me ocurrió decirles que parte de las medicinas requeridas las suministró el hospital, y un tercero sin una chispa de duda dijo: “Es que ya está entrando la ayuda humanitaria”. Confieso que me fui a acostar temprano porque ya estaba a punto de gritar: “¡Carajo, más antes se hubieran llevado a Maduro!”.

▼ Cada día somos más los que pedimos que liberen a Cilia y a Nicolás